

Animación Bíblica de la Pastoral

Curso Bíblico 2016 – Juan Luis Caballero, *Cartas Paulinas*

Carta a los Hebreos

1. Lugar canónico y estructura de la carta

b) División de la Carta a los Hebreos:

1,1-4	Exordio
1,5 - 2,18	Papel de Cristo en el plan de Dios
3,1 - 5,10	Cristo, Sumo Sacerdote
5,11 - 10,39	El sacerdocio y el sacrificio de Cristo
11,1 - 12,13	La fe perseverante
12,14 - 13,19	Las vías derechas
13,20-25	Despedida

2. Circunstancias históricas de los destinatarios

Hay varias teorías al respecto:

- Los destinatarios de la Carta a los Hebreos son cristianos conversos desde hace tiempo (3,14; 5,12; 13,7) que no han conocido personalmente a Jesús (2,3). Al convertirse han empezado a ser perseguidos (10,32-34), pero han soportado con alegría y generosidad la situación. Ahora tienen otras dificultades (12,1.3.7.12), quizás ocasionadas por el retardo de la Parusía, que ponen en peligro su fe: el absentismo en las reuniones comunitarias (10,25), una vida espiritual pobre (5,11-12), poca obediencia y riesgos de separación interna (6,4-6; 10,26-31).
- Otra teoría se centra más en el tema de los sacrificios (13,9-12). Los destinatarios estarían tentados de volver a las prácticas judías. El problema que habría detrás sería el de la expiación por los pecados cometidos tras la conversión a Cristo (9,9-10; 10,1-4): dentro de la comunidad cristiana no encontraban los remedios que encontraban en el hebraísmo. Más de fondo habría una falta de confianza en el poder salvífico de Cristo.

3. Mensaje: el mediador de la nueva alianza

El principio en el que se inspira el autor de la Carta a los Hebreos es que toda la experiencia religiosa de Israel llega a su cumplimiento en la persona y la obra de Cristo. Así, la economía antigua era imperfecta. Su cumplimiento es novedad y ruptura con el pasado. En cuanto profecía, el Antiguo Testamento conserva su valor, mientras que, en cuanto institución, está destinado a desaparecer.

En esta perspectiva el culto encuentra su cumplimiento en Cristo, el cual asume en sí, de un modo pleno, la función de los antiguos sacerdotes. De esta relectura de la vida de Cristo se desprende una presentación nueva y original de la vida cristiana.

a) El sacerdocio de Cristo

El punto central de la Carta a los Hebreos es Jesucristo, sumo sacerdote de la Nueva Alianza. En realidad, Jesucristo no pertenece a la familia de Aarón, y no se identifica con el culto oficial. De hecho, hasta su muerte fue considerada como una maldición (Ga 3,13). Sin embargo, la antigua

tradición cristiana (Nuevo Testamento) ya había empezado a ver en él un papel sacerdotal: murió por nuestros pecados; es el cordero pascual; con su sangre se firma la nueva alianza; es obediente a Dios; etc. Apoyándose aquí, la Carta a los Hebreos afirma que Cristo es el sumo sacerdote de la Nueva Alianza.

Antes de esto, sin embargo, la carta alumbría cuál es la verdadera naturaleza del sacerdocio. Cristo es plenamente solidario con los hombres, por los que ofrece a Dios dones y sacrificios (2,11-12; 2,9.14-16). Está estrechamente unido de Dios (1,5-14; 3,1-2.6), que lo ha llamado a este ministerio (5,1-3). Según esto, nadie como Cristo merece el título de sacerdote: es capaz de dar la salvación a todos los que se acercan a Dios a través de Él (7,24-25). Esta conclusión es un dato de fe, en cuanto preanunciada en el Sal 110,4 (mesiánico), que el autor relaciona con Gn 14,18-20: se señala la continuidad y la novedad del sacerdocio de Cristo respecto al de Aarón.

Y, ¿cómo ha ejercido ese sacerdocio? Cristo ha ofrecido un sacrificio en el que él mismo es la víctima, procurando así una redención eterna (9,11-14; 10,8-10). En su condición Él sigue actuando su servicio sacerdotal mediante una continua intercesión a favor de los que a través de Él se acercan a Dios (7,25).

En virtud de este papel, Cristo ejerce una función especial en la comunidad cristiana: es cabeza, guía, mediador, precursor, sabiduría divina, mediante la que Dios ha dirigido a los hombres su palabra última y definitiva.

b) La experiencia cristiana

La experiencia de Cristo influye profundamente en la vida de los que creen en Él: con su sangre les ha abierto el ingreso al santuario (la reconciliación con Dios); así, mediante la fe, todos pueden entrar en el descanso de Dios (acercarse a Él sin temor). La fe, así, es el punto de partida de la vida cristiana (11,1). La fe de los cristianos es llevada a la perfección por Cristo.

Un lugar especial en la vida cristiana lo tienen los sacramentos: bautismo y eucaristía. El bautismo lava (10,22) y santifica (10,29). La eucaristía da el alimento (13,10). De este modo, los cristianos pueden presentar a Dios un culto agadable (12,28).

Los cristianos están llamados a vivir la obediencia filial a la voluntad de Dios (10,36; 13,21). Por medio de Cristo, Dios realiza en ellos obras buenas (13,20-21), sobre todo el amor fraternal (10,24; 13,1-3), incluida la obediencia a los que hacen cabeza.

c) La prospectiva escatológica

El proceso de la redención, según la Carta a los Hebreos, se desarrolla en una “dimensión espacial”: el Cielo, donde Cristo entra a través de su sacrificio; y la Tierra, donde están las realidades imperfectas y provisionales, imagen de las otras.

También existe una “dimensión histórica”, según el esquema promesa-cumplimiento. Las instituciones antiguas y las personas de la historia bíblica son anticipaciones proféticas, que encuentran en Cristo su cumplimiento y su superación.

A través del único e irrepetible sacrificio de Cristo, tienen inicio los tiempos últimos de la salvación (5,9-10). Los creyentes ya participan de esa redención definitiva (9,12-14), pero al mismo tiempo están en espera del pleno cumplimiento (9,28). De aquí la necesidad de permanecer firmes en la esperanza.

4. Cuestiones en torno a la Carta a los Hebreos

a) La autenticidad paulina de la carta

La autenticidad paulina de la Carta a los Hebreos ha sido ya desde los inicios un tema ligado a la teología y a la canonicidad. Por ejemplo, algunos usaban esta carta para sostener sus teorías rigoristas en campo penitencial. Desde Orígenes (245) la carta se aceptó como paulina y como

canónica, en Oriente. En Occidente esto sucede sólo desde Hilario de Poitiers (368). El Concilio de Laodicea (360) la acepta. San Jerónimo y San Agustín la ponen en duda.

La carta es muy diferente al resto de los escritos del corpus paulinum, también en cuanto a su tema central, el del sacerdocio de Cristo. Además, como queda reflejado en 2,3 y 13,7 los primeros predicadores cristianos son de una generación precedente. Según algunos la carta se insertaría en la escuela paulina debido a los temas que trata: la obediencia de Cristo al Padre, la eficacia expiatoria de la Pasión y la Muerte de Cristo, la intercesión de Cristo a favor de los creyentes, la crítica respecto a la ley.